

# Capítulo 68 - Luz de luna - El juego en Carrusel: Una película de terror LitRPG

- [Capítulo 68 - Luz de luna - El juego en Carrusel: Una película de terror LitRPG](#)

# Capítulo 68 - Luz de luna - El juego en Carrusel: Una película de terror LitRPG

Esta no era la clase de historia en la que las fiestas de pijamas tenían sentido. Nuestros personajes estaban unidos por alguna conexión con el Dado de la Suerte. Algunos de nosotros habíamos ayudado a invocarlo; otros simplemente lo habían presenciado. Sin embargo, pasar tiempo en una casa de cristal gigante juntos quizás no fuera del todo coherente con nuestro carácter.

No importaba. Lo necesitábamos. Estar solo en Carrusel era agotador, incluso con la plataforma que avanzaba días tras día. Era fácil sentirse solo, incluso con tantos ojos invisibles vigilándote.

Así que decidimos hacer nuestra fiesta de pijamas. La casa de mi personaje era tan buena como cualquier otro lugar donde hubiéramos estado. Antoine y Kimberly tomaron la habitación a petición de Kimberly. Todo fue una broma cuando pidieron esto, "Jeje," para pasar un buen rato, pero en realidad, la razón por la que necesitaban esa habitación era para que Antoine pudiera tomar su dosis atrasada de "Estás teniendo una pesadilla...".

Y había ventanas pequeñas en la habitación, que podían cubrirse.

De lo contrario, Antoine quedaría atrapado en un gigantesco terrario observando árboles. No iba a hacerle admitir nada, pero sabía que todavía estaba atormentado por su tiempo en el Bosque del Forajido, más allá del cansancio mental o los ataques de pánico.

No sabía lo profundamente perseguido que estaba hasta esa noche.

Bobby permitía que sus perros durmieran por todas partes. Parecían pensar que todos queríamos su atención. A Cassie no le importaba, pero Ramona sí. Isaac permaneció despierto, lleno de temor por su papel en nuestros planes, hasta que bebió un trago de whiskey para dormir.

"Puedes usar el tropo de dormir de Riley," ofreció Antoine.

"Estoy bien," dijo Isaac con evidente pesar, mientras se recostaba en el sofá cama con una camiseta y pantalones cortos. Podía notar que quería aceptarlo, pero sabía que Antoine lo necesitaba más. Todos lo necesitaban.

Era difícil comprender por lo que pasaba Antoine. La estrategia que usábamos para mantener sus demonios a raya debía suprimir sus recuerdos hasta convertirlos en sueños apenas recordados.

Pensábamos que eso los refrenaría. El Insider seguramente también lo creía así.

Resultó que los sueños apenas recordados tenían su propio costo.

Cuando los escuché hablar, todos ya estaban durmiendo. Mi sofá estaba sobre una rejilla de ventilación que conectaba con su habitación.

Kimberly susurró algo como: "No, no, ya no estamos allí."

"No quiero abrir los ojos," respondía él.

"Está bien, está bien, estás en la casa de Riley, recuerda."

No hubo respuesta.

"Solo estás teniendo una pesadilla," repetía ella una y otra vez. "Solo una pesadilla."

Y él sí, la tenía.

Carrusel le había advertido o burlado acerca de su secreto, aquel que, si salía a la luz, haría que la gente perdiera confianza en él.

Mientras descansaba en el sofá, casi podía escuchar algo en su voz. La forma en que susurraba, la manera en que Kimberly lo tranquilizaba.

La forma en que repetía una palabra una y otra vez. No podía entender qué decía durante mucho tiempo.

Sentí algo en el bolsillo. En realidad, no estaba allí. Ni siquiera llevaba la chaqueta que Carrusel había reemplazado por mi sudadera con capucha. Sentí que algo aparecía en el subespacio donde guardábamos nuestros tropes.

Era mi tropo de "Estoy inconsciente." Antoine lo había usado antes, pero ya se había despertado desde entonces. Ahora, volvía a mí.

Escuché por si decían algo.

Susurros. No lograba entenderlos.

Todavía permanecía despierto. Quizá Kimberly acudiría y lo pediría. Pero nada.

Me levanté del sofá y bajé las escaleras hasta la puerta del dormitorio. Tuve que pasar por encima de uno de los perros pequeños de Bobby. No me prestó atención.

Llamé a la puerta, y Kimberly respondió. Antoine estaba de pie, mirando por la ventana cubierta.

Allí, con la puerta abierta, escuché la palabra que había estado repitiendo.

“Árboles. No hay árboles. No hay árboles”, cantaba como si intentara convencer a sí mismo. Estaba alcanzando, acariciando la manta que había colgado sobre la ventana. Parecía reconfortarlo.

Le entregué el gotero para dormir y me alejé sin siquiera cruzar la mirada.

No es de extrañar que Antoine hubiera estado “fuera del juego” durante la mayor parte del mes pasado. Estaba teniendo problemas que ninguno de nosotros podía comprender.

Su trauma hacía que pareciera que su paso por el Bosque del Vago había sido solo una pesadilla. Pero todavía no estaba curado por completo.

¿De qué servía convertir un trauma en una simple pesadilla cuando estabas en el único lugar donde las pesadillas eran reales?

Mientras subía las escaleras hacia mi sofá, comprendí cuál era el secreto de Antoine. Sabía por qué su indicador de Incapacitación se encendía incluso cuando solo estábamos relajándonos.

Antoine creía, en cierto nivel, que aún permanecía atrapado en ese bosque y, en cierto modo, tenía razón.

~ - ~

Temprano en la mañana. Desayuno. Los huevos estrellados de Bobby, habituales en su desayuno, se convirtieron en revueltos tras un contratiempo con un perro que saltó y rompió una yema.

No me importó.

“¿Por qué tengo que irme?” preguntó Isaac. Estaba siendo un buen deportista, y yo le prometía lo mejor que podía: que lo protegeríamos.

“Te necesitamos como cebo”, respondí. Carousel no era un lugar para andarse con adornos.

Necesitábamos que Roderick Gray usara el frasco para apuntar a uno de nosotros y así revelar que Gray era el títere detrás del telón. Sabíamos que lo era, pero nuestros personajes también tenían que saberlo.

“No, quiero decir, ¿por qué tengo que dejar la protección de la mayoría para que la policía tenga la oportunidad de arrestarme y encerrarme? ¿Por qué mi personaje haría eso?” preguntó.

Era una buena pregunta. Carousel había preparado una subtrama en la que Isaac era arrestado. Solo nos hacía falta una excusa para ofrecerlo en bandeja.

“Quizá intenta huir del pueblo”, dijo Antoine sonriendo. Su vieja confianza había regresado. Sus ojos brillaban, su sonrisa era amplia. Difícil de notar que estaba luchando. No pensaba preguntarle al respecto.

“Lo había pensado”, respondí. “El problema es que huir del pueblo, aunque lógico, hará que la audiencia lo odie”.

“Buen punto”, coincidió Antoine.

Ramona tocó la mesa con los dedos.

“Explícalo entonces”, dijo ella. Estaba comiendo una de las toronjas que debe haber comprado mi personaje mientras yo aún no formaba parte del guion. Se interesaba por entender el funcionamiento de las historias.

Iba a explicar, pero Kimberly llegó antes. “Si un personaje abandona a todos como un cobarde, le da a la audiencia una excusa para no preocuparse si MUERE”, dijo, deletreando la palabra morir.

“Cállate, no es gracioso”, dijo Isaac.

No lo era, pero él fue quien empezó después de reaccionar mal a la palabra esa mañana.

—Y además, todos estamos caminando sobre hielo muy delgado, considerando que nuestros personajes invocaron al asesino— añadí.

Tenía sobre la mesa un mapa de Carousel, abierto en el Atlas de Carousel.—Por eso creo que deberías ir directamente a ver a Roderick. Charlar con él, hacer que se ponga nervioso. La reunión es en un lugar público, así que no podrá hacerte daño. Si tenemos razón respecto a los planes de Carousel (o si estamos equivocados y a ellos les gusta nuestra idea), la policía te atrapará justo allí, frente a él. Él te verá ir a prisión y pensará que tú lo vas a delatar. Es la receta perfecta para una situación complicada.—

—Me encerrarían en una celda y accidentalmente me estrangularían con hilo dental— añadió Isaac.

—Eso es opcional— respondí. El humor negro era más que uno de los tópicos habituales de Isaac; era una necesidad cuando se trataba de planear el destino de un amigo.

—Y después ustedes me salvarán— dijo Isaac.

Antoine y yo nos miramos, y él dijo:—Creo que podríamos hacer eso si tenemos tiempo.

—No te hagas bromas con esa parte— advirtió Isaac.

Él nos pedía que le prometiéramos que sobreviviría. Nosotros no podíamos hacer esa promesa. No éramos capaces. Pondríamos todo nuestro empeño, pero no podíamos garantizarlo. Llegará un momento en que no nos queden trucos en la manga.

—Yo puedo ayudarte a mantenerte vivo— dijo Cassie—, con Dolor.

—Pero no si empieza a matarte también— advirtió Isaac.

Cassie no respondió.

El tropo del Dolor de Cassie podía matarla y tal vez no fuera suficiente para salvar a Isaac. Ella podría compartir su sufrimiento y heridas. En una historia tan sobrenatural como esta, sus poderes psíquicos estarían en su máximo esplendor. Debía tener mucho cuidado.

Ramona se recostó, observando la tensión en el ambiente. Seguía mirándome a mí, sin entender por qué. Yo no podía explicar su comportamiento. Había pasado suficiente tiempo en ese lugar para estar acostumbrado a estas conversaciones difíciles. De alguna manera extraña, Ramona quizás era la persona más sensata entre todos.

---

—Vacíen— ordené. Era hora de que Isaac preparara su encuentro con Roderick. Las personas innecesarias debían esperar afuera.

Antoine y yo estábamos en la mesa. Nuestra estrategia era reunirnos para averiguar si Roderick sabía algo sobre el ataque en el estudio de cine. Por supuesto, no era una charla para hacer por teléfono. Isaac necesitaba encontrarse en persona.

—Acción— dije.

Nada sucedió. Yo no tenía ese don; solo pensaba que quizás Carousel controlaría la situación en la llamada telefónica en la pantalla.

Pero no ocurrió. Mejor así. Probablemente no quisiéramos que la audiencia nos viera allí.

—¿A qué número marco?— preguntó Isaac. No sabíamos el número de Roderick de memoria. Pensé que no importaba, dado que nuestros personajes debían conocerlo, y no era una pista en un misterio que tuviera que descubrirse con esfuerzo.

—Marca algo con intención— le sugerí.

Lo hizo.

—Ocho, seis, siete—cinco, tres, cero, nueve— llamó al marcar. Me sorprendió que no eligiera un número 555.

—Está sonando— dijo.

—Lo tenemos en altavoz; ya lo sabemos— advirtió Antoine.

—¿Riley?— preguntó Roderick Gray rápidamente al atender.

¿Existía la identificación de llamadas en 1984?

Los ojos de Isaac se abrieron desmesuradamente. Me miró como esperando que yo contestara. Yo no lo hice.

—No— dijo—. Soy Isaac. Riley está... en la ducha.

—Oh.

—Solo llamo para decirte, como verás— dijo, mirando las notas que había escrito para él—. ¿Has visto los periódicos?

Hubo una pausa.

—Supongo que no he hecho eso últimamente —dijo Roderick con nerviosismo.

—Ah, ya entiendo. Pensaba que podríamos encontrarnos a almorzar. Para ponernos al día —respondí.

Otra pausa.

—No veo por qué sería necesario —dijo Roderick. Estaba cada vez más paranoico.

—Hay algo que necesitas saber. Quizá deberíamos reunirnos en el bistró italiano en la avenida South Kareem lo antes posible. Confía en mí —dije.

Una última pausa, aguardando si Carousel aceptaba o no.

Si fuera sabio y cauteloso, nunca habría aceptado. No percibí eso en él. Pensaba que sería paranoico e imprudente. Contaba con ello.

—Tendré que ver si puedo hacer tiempo —dijo Roderick.

—Está bien. Solo que sepas que es importante —dijo Isaac. Quizá fue demasiado directo.

—¿Nuestro amigo, el director, se unirá a nosotros? —preguntó.

Él hablaba de mí.

Y entonces, llegó la clave.

—No —dijo Isaac. —Es mejor que él no venga.

—Entiendo. Iré allí ahora —dijo Roderick.

Bingo.

Pensé que Roderick tal vez no querría asistir si sospechaba que íbamos a delatarlo. Mencioné que, si Isaac insinuaba que no era confiable, tal vez sería lo suficientemente curioso para escuchar lo que Isaac tenía que decir. La decencia y la astucia de Isaac eran suficientes para convencerlo,

aunque Carousel quizás no quisiera.

Ahora, debíamos observar cómo reaccionaría Carousel.

Isaac colgó el teléfono.

—Perdón, no sé por qué dije que estabas en la ducha —explicó.

—Yo tampoco —dije.

La conversación no fue en pantalla, así que probablemente Isaac y Roderick la resumirían cuando se reunieran.

—Vamos a movernos —dijo Antoine.

—

El lugar italiano en la avenida South Kareem no tenía nombre, pero eso no fue un descuido. Contaba con varios menús y podía funcionar como cualquier tipo de restaurante. Lo leímos en el Atlas.

Al llegar, enviamos a Isaac adelante. Él había memorizado sus puntos clave. Solo necesitaba mantenerse lo suficiente para parecer sospechoso y luego ser arrestado. Pensé que podía manejarlo.

Por supuesto, eso suponía que Carousel accedería a nuestra idea.

Y así fue. De alguna manera, ocurrió.

Pero tenía su propio toque distintivo.

Mientras Isaac caminaba hacia el café, observé que ya estaba allí el futuro alcalde Roderick Gray.

No estaba solo.

Hablaba con un hombre negro bien vestido, sonriente, con un bigote propio de la época y un peinado que solo podría lograrse con pomada. Nunca lo había visto antes, pero sabía que, de alguna forma, formaba parte de la historia.

Su nombre era Elliot “Moonlight” Morrow.

El alcalde Elliot “Moonlight” Morrow.

Su armadura de trama era 27, igual que la mía.

Su cartel mostraba una versión plateada de él, de pie sobre su cuerpo atravesado por un hacha.

Solo decía:

Moonlight Morrow es El Fallecido.